

SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTORES HONORIS CAUSA
HENRI R. MANASSE Y EIKICHI HAYASHIYA

Salamanca, 21 de octubre de 2010



Laudatio del Dr. D. Ovidi Carbonell i Cortés

Sr. Rector Magnífico

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social,
Excmo. Sr. Embajador del Japón en España,
Excmas. e Ilmas. Autoridades y miembros del cuerpo diplomático,
Amigos, compañeros, miembros de la Comunidad Universitaria,
Señoras y Señores:

El poeta japonés Matsuo Bashō escribió cinco cuadernos de viaje, verdaderos cuadernos de bocetos, impresiones y apuntes. El mejor de esos cinco diarios de viajes es Oku no hosomichi, un breve cuaderno, como dijera Octavio Paz, “hecho de veloces dibujos verbales y súbitas alusiones - signos de inteligencia que el autor cambia con el lector- la poesía se mezcla a la reflexión, el humor a la melancolía, la anécdota a la contemplación”. Ese libro, escrito en los últimos años del siglo XVII, nos ha llegado a nosotros, con voz española, Sendas de Oku, gracias a la gran labor traductora de Eikichi Hayashiya y Octavio Paz. “Es difícil leer un libro”, nos dicen, “y más aún cuando casi todo su aroma se ha perdido en la traducción- que no nos ofrece asidero alguno y que se despliega ante nuestros ojos como una sucesión de paisajes. Quizá haya que leerlo como se mira al campo: sin prestar mucha atención al principio, recorriendo con mirada distraída la colina, los árboles, el cielo y su rincón de nubes, las rocas... De pronto nos detenemos ante una piedra cualquiera de la que no podemos apartar la vista y entonces conversamos, por un instante sin medida, con las cosas que nos rodean. En este libro de Bashō no pasa nada, salvo el sol, la lluvia, las nubes, unas cortesanas, una niña, otros peregrinos. No pasa nada, excepto la vida y la muerte:

*“Es primavera:
la colina sin nombre
entre la niebla.”*

La traductología contemporánea no puede evitar la reflexión sobre la traducción cultural y la traducción poética que hiciera Octavio Paz en obras como Traducción: literatura y literalidad. O en otros distintos ensayos en los que reconocía la influencia japonesa en la literatura mexicana. Pero tampoco puede negarse que el laureado poeta español, que desconocía el japonés, debe a Eikichi Hayashiya la llave para acceder directamente a textos como el de Bashō y presentar, por primera vez en una lengua europea, su traducción íntegra, anotada y comentada, de un texto que describe gentes y lugares ignotos aun para los japoneses.



Si los hispanohablantes debemos al Embajador Hayashiya, pues, el acceso a textos fundamentales en la literatura japonesa y parte de la dirección orientalista de uno de nuestros más grandes escritores, también los propios japoneses le deben a él la voz japonesa de obras esenciales en la cultura hispánica como el Popol Vuh, la recopilación de leyendas maya considerada como el libro sagrado de esa cultura indígena, o la traducción de la Relación de las cosas de Yucatán (1982), del obispo Diego de Landa, obra clave para entender el mundo maya de la época de la conquista. Su deseo por transmitir le llevó también a traducir las Cartas de Colón (1965), que ahora se reeditan revisadas y aumentadas, así como el Diario del Primer Viaje de Colón (1977). Además, es autor de varios artículos y libros sobre España, su cultura y sus relaciones con el Japón, entre los cuales podemos destacar los volúmenes Cultura hispánica (Ed. Kawade, 1965) y Artes de España (Ed. Kodansha, 1962).

Pero la labor traductora, extensísima y presente siempre en su dilatada vida, no es sino parte de una impresionante carrera polifacética que, aunque profesionalmente dedicada a la carrera diplomática, ha tenido siempre como objeto el acercamiento entre las culturas japonesa, española e hispánica en general, así como una firme y generosa apuesta por la Universidad de Salamanca.

Después de graduarse en la Universidad Nacional de Estudios Extranjeros de Osaka, cursó, entre 1941 y 1944, Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Salamanca. Entre junio de 1944 y enero de 1946 fue nombrado Agregado a la Legación del Japón en España. Entre julio de 1981 y septiembre de 1984 fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Japón en España. Además, en 1992 visitó España como Jefe del séquito de S.A. el Príncipe Heredero en su visita oficial a España con motivo de la Exposición Universal de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona.

Además de sus responsabilidades diplomáticas en España, el Embajador Hayashiya fue Agregado en la Embajada de México y responsable de las oficinas diplomáticas en los países de Centroamérica y República Dominicana (abril de 1952 a noviembre de 1955); Segundo Secretario y Cónsul de la Embajada en la República Argentina (enero de 1959 a noviembre de 1963); Consejero y luego Ministro de la Embajada en México (diciembre de 1968 a mayo de 1978); Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Bolivia (junio de 1978 a julio de 1981) y Embajador en Misión Especial en Bolivia (agosto de 1993). Entre estos cargos diplomáticos, siempre en el mundo hispánico, el Embajador ejerció diversas otras funciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón.

Eikichi Hayashiya ha desplegado también una notable actividad vinculada a las universidades y ha recibido el reconocimiento de éstas, siendo Lector de la Universidad Nacional de Tokio (abril de 1975 a junio de 1978), Profesor Visitante de la Universidad de Sofía (abril de 1985 a mayo de 1990) y Lector de la Universidad de Seisen (abril de 1985 a septiembre de 1989) en Tokio. Desde 1990 es Miembro Honorario del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Sofía. Es también Doctor Honoris Causa por las Universidades de San Francisco Xavier (Bolivia, 1980) y de San Andrés (Bolivia, 1980), Profesor ad honorem (1984) y Medalla de Honor (1999) de la Universidad de Salamanca, así como Miembro Correspondiente de la Real Academia Española (1981).



Pero a nosotros nos afecta de manera especial su fuerte apoyo a la Universidad de Salamanca. Sin la presencia, el decidido impulso y la capacidad del Embajador para implicar a la Casa Imperial y a las grandes corporaciones empresariales japonesas nunca habrían sido posibles ni la restauración del órgano renacentista de la Catedral de Salamanca, que une hoy a esta ciudad con la prefectura de Gifu, ni la del Palacio de San Boal, que alberga al Centro Cultural Hispano-Japonés y a una parte de Cursos Internacionales. En noviembre de 2008 se cumplieron diez años de la constitución de la Asociación Universidad de Salamanca en Japón, que reúne a decenas de altos cuadros de las universidades, la administración pública y las empresas privadas japonesas en torno a la tarea común de sostener los lazos con esta Univesdidad. Esta Asociación desempeña un eficaz papel mediador ante la Japan Foundation (agencia a cargo de la cooperación académica y cultural con el exterior), la Casa Imperial, las Universidades y otras entidades públicas y privadas del Japón y sostiene por sí misma el envío de dos o tres profesores invitados, cada año, para su participación en cursos y actividades extraordinarios. Por su parte, este año se han cumplido once de la existencia del Centro, que ha colocado a la Universidad de Salamanca en una posición privilegiada en las relaciones con Japón, segunda potencia económica del mundo, única democracia solvente del Asia y soporte de una sofisticada y milenaria cultura.

Todavía hoy el Embajador Hayashiya preside la Asociación Universidad de Salamanca en Japón, participa en los foros anuales España-Japón, colabora con el Instituto Cervantes en Tokio, etc. Por su dilatada labor diplomática, cultural y académica en relación con España ha recibido los premios de la Asociación de Estudios Mediterráneos (2005), la Fundación Baltasar Gracián (2006), la Orden de Comendador de Isabel la Católica (1966) y la Gran Cruz de Isabel la Católica (1984). Como Director del CCHJ, es un honor para mí apadrinar a tan ilustre persona, y como miembro del Departamento de Traducción e Interpretación y de la Facultad de Traducción y Documentación, agradezco sinceramente su apoyo a su candidatura. Los méritos del sr. Hayashiya son grandes en esta área de conocimiento, pero no solo en ellas: sus aportaciones a las relaciones internacionales a la cultura hispánica en general y, en fin, a la comunicación y entendimiento entre ambos mundos, son extraordinarios. Agradezco también sinceramente al Departamento de Sociología y Comunicación, a la Facultad de Ciencias Sociales, y al anterior Director del Centro Cultural Hispano Japonés, el Sr. Mariano Fernández Enguita, su primer impulso a esta candidatura, así como el constante apoyo del primer Director del Centro, el Sr. Antonio López Santos, de la Facultad de Filología.

Corresponde ahora a esta Universidad, que fue siempre su principal referencia y vínculo en España y a la que ha ofrecido una dedicación sin par, reconocer a Eikichi Hayashiya su aportación y sus méritos en los ámbitos de la cultura y la diplomacia, del acercamiento entre Oriente y Occidente y en particular entre Japón y España, así como su especial cariño y cuidado por esta ciudad y esta Universidad, con la concesión del título de Doctor Honoris Causa, broche de honor para una larga vida en la intersección de ambos mundos.